

Entremés del viejo celoso

Miguel de Cervantes

Texto basado en la edición príncipe, EL VIEJO CELOSO en OCHO COMEDIAS Y OCHO ENTREMESES NUEVOS NUNCA REPRESENTADOS, COMPUESTAS POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1615). Fue editado en forma electrónica por Vern G. Williamsen en 1997.

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL:

- Un BAILARÍN

Salen Doña LORENZA y CRISTINA, su criada, y HORTIGOSA, su vecina

LORENZA

Milagro ha sido éste, señora Hortigosa, el no haber dado la vuelta a la llave mi duelo, mi yugo y mi desesperación. Éste es el primero día, después que me casé con él, que hablo con persona de fuera de casa; que fuera le vea yo desta vida a él y a quien con él me casó.

5

HORTIGOSA

Ande, mi señora doña Lorenza, no se queje tanto; que con una caldera vieja se compra otra nueva.

LORENZA

Y aún con esos y otros semejantes villancicos o refranes me engañaron a mí; que malditos sean sus dineros, fuera de las cruces; malditas sus joyas,

10

malditas sus galas, y maldito todo cuanto me da y promete. ¿De
qué me sirve
a mí todo aquesto, si en mitad de la riqueza estoy pobre, y en
medio de la
abundancia con hambre?

CRISTINA

15

En verdad, señora tía, que tienes razón; que más quisiera yo
andar con un
trapo atrás y otro adelante, y tener un marido mozo, que verme
casada y
enlodada con ese viejo podrido que tomaste por esposo.

LORENZA

¿Yo le tomé, sobrina? A la fe, diómele quien pudo; y yo, como
muchacha, fui
más presta al obedecer que al contradecir; pero, si yo tuviera
tanta
experiencia destas cosas, antes me tarazara la lengua con los
dientes que
pronunciar aquel sí, que se pronuncia con dos letras y da que
llorar dos mil
años; pero yo imagino que no fue otra cosa sino que había de ser
ésta, y que,
las que han de suceder forzosamente, no hay prevención ni
diligencia humana
que las prevenga.

20

25

CRISTINA

¡Jesús y del mal viejo! Toda la noche: "Daca el orinal, toma el
orinal;
levántate, Cristinica, y caliéntame unos paños, que me muero de
la ijada;
dame aquellos juncos, que me fatiga la piedra." Con más
ungüentos y
medicinas en el aposento que si fuera una botica; y yo, que
apenas sé
vestirme, tengo de servirle de enfermera. ¡Pux, pux, pux, viejo
clueco,
tan potroso como celoso, y el más celoso del mundo!

30

LORENZA

Dice la verdad mi sobrina.

35

CRISTINA

¡Pluguiera a Dios que nunca yo la dijera en esto!

HORTIGOSA

Ahora bien, señora doña Lorenza, vuesa merced haga lo que le tengo

aconsejado, y verá cómo se halla muy bien con mi consejo. El mozo es como

un ginjo verde; quiere bien, sabe callar y agradecer lo que por él se

hace; y, pues los celos y el recato del viejo no nos dan lugar a demandas

ni a respuestas, resolución y buen ánimo: que, por la orden que hemos dado,

yo le pondré al galán en su aposento de vuesa merced y le sacaré, si bien

tuviese el viejo más ojos que Argos y viese más que un zahorí, que dicen

que vee siete estados debajo de la tierra.

LORENZA

Como soy primeriza, estoy temerosa, y no querría, a trueco del gusto,

poner a riesgo la honra.

CRISTINA

Eso me parece, señora tía, a lo del cantar de Gómez Arias:

"Señor Gómez Arias, doleos de mí; soy niña y muchacha, nunca en tal me vi."

LORENZA

Algún espíritu malo debe de hablar en ti, sobrina, según las cosas que

dices.

CRISTINA

Yo no sé quién habla; pero yo sé que haría todo aquello que la señora

Hortigosa ha dicho, sin faltar punto.

LORENZA

¿Y la honra, sobrina?

CRISTINA

¿Y el holgarnos, tía?

LORENZA

¿Y si se sabe?

CRISTINA

¿Y si no se sabe?

65

LORENZA

¿Y quién me asegurará a mí que no se sepa?

HORTIGOSA

¿Quién? La buena diligencia, la sagacidad, la industria; y, sobre todo,
el buen ánimo y mis trazas.

70

CRISTINA

Mire, señora Hortigosa, tráyanosle galán, limpio, desenvuelto,
un poco
atrevido, y, sobre todo, mozo.

HORTIGOSA

Todas esas partes tiene el que he propuesto, y otras dos más: que
es rico
y liberal.

75

LORENZA

Que no quiero riquezas, señora Hortigosa; que me sobran las
joyas, y me
ponen en confusión las diferencias de colores de mis muchos
vestidos;
hasta eso no tengo que desear, que Dios le dé salud a Cañizares:
más
vestida me tiene que un palmito, y con más joyas que la vedriera
de un
platero rico. No me clavara él las ventanas, cerrara las puertas,
visitara
a todas horas la casa, desterrara della los gatos y los perros,
solamente
porque tienen nombre de varón; que, a trueco de que no hiciera
esto, y
otras cosas no vistas en materia de recato, yo le perdonara sus
dádivas y
mercedes.

80

85

HORTIGOSA

¿Que tan celoso es?

LORENZA

Digo que le vendían el otro día una tapicería a bonísimo precio,
y por ser

90

de figuras no la quiso, y compró otra de verduras por mayor
precio, aunque
no era tan buena. Siete puertas hay antes que se llegue a mi
apósito,
fuera de la puerta de la calle, y todas se cierran con llave; y las
llaves
no me ha sido posible averiguar dónde las esconde de noche.

CRISTINA

95

Tía, la llave de loba creo que se la pone entre las faldas de la
camisa.

LORENZA

No lo creas, sobrina; que yo duermo con él, y jamás le he visto
ni sentido
que tenga llave alguna.

CRISTINA

100

Y más, que toda la noche anda como trasgo por toda la casa; y si
acaso dan
alguna música en la calle, les tira de pedradas porque se vayan:
es un
malo, es un brujo; es un viejo, que no tengo más que decir.

LORENZA

105

Señora Hortigosa, váyase, no venga el gruñidor y la halle
conmigo, que
sería echarlo a perder todo; y lo que ha de hacer, hágalo luego;
que estoy
tan aburrida, que no me falta sino echarme una soga al cuello,
por salir de
tan mala vida.

HORTIGOSA

110

Quizá con esta que ahora se comenzará, se le quitará toda esa
mala gana y
le vendrá otra más saludable y que más la contente.

CRISTINA

Así suceda, aunque me costase a mí un dedo de la mano: que
quiero mucho a
mi señora tía, y me muero de verla tan pensativa y angustiada en
poder
deste viejo y reviejo, y más que viejo; y no me puedo hartar de
decille
viejo.

115

LORENZA

Pues en verdad que te quiere bien, Cristina.

CRISTINA

¿Deja por eso de ser viejo? Cuanto más, que yo he oído decir
que siempre
los viejos son amigos de niñas. 120

HORTIGOSA

Así es la verdad, Cristina, y adiós, que, en acabando de comer,
doy la
vuelta. Vuesa merced esté muy en lo que dejamos concertado, y
verá cómo
salimos y entramos bien en ello. 125

CRISTINA

Señora Hortigosa, hágame merced de traerme a mí un frailecico
pequeñito,
con quien yo me huelgue.

HORTIGOSA

Yo se le traeré a la niña pintado. 130

CRISTINA

¡Que no le quiero pintado, sino vivo, vivo, chiquito como unas
perlas!

LORENZA

¿Y si lo ve tío?

CRISTINA

Diréle yo que es un duende, y tendrá dél miedo, y
holgaréme yo. 135

HORTIGOSA

Digo que yo le traire, y adiós.

Vase HORTIGOSA

CRISTINA

Mire tía si Hortigosa trae al galán y a mi frailecico, y si señor los
viere, no tenemos más que hacer sino cogerle entre todos y
ahogarle, y
echarle en el pozo o enterrarle en la caballeriza. 140

LORENZA

Tal eres tú, que creo lo harías mejor que lo dices. 145

CRISTINA

Pues no sea el viejo celoso, y déjenos vivir en paz, pues no le hacemos
mal alguno, y vivimos como unas santas.

[Vanse. Salen] CAÑIZARES, viejo, y un COMPADRE suyo

CAÑIZARES

Señor compadre, señor compadre: el setentón que se casa con 150
quince, o
carece de entendimiento, o tiene gana de visitar el otro mundo lo
más
presto que le sea posible. Apenas me casé con doña Lorencica,
pensando
tener en ella compañía y regalo, y persona que se hallase en mi
cabecera, y
me cerrase los ojos al tiempo de mi muerte, cuando me
embistieron una
turbamulta de trabajos y desasosiegos; tenía casa, y busqué 155
casar; estaba
posado, y desposéme.

COMPADRE

Compadre, error fue, pero no muy grande; porque, según el
dicho del
Apóstol, mejor es casarse que abrasarse.

CAÑIZARES

¡Que no había que abrasar en mí, señor compadre, que con la 160
menor
llamarada quedara hecho ceniza! Compañía quise,
compañía busqué, compañía
hallé, pero Dios lo remedie, por quién él es.

COMPADRE

¿Tiene celos, señor compadre? 165

CAÑIZARES

Del sol que mira a Lorencita, del aire que le toca, de las faldas
que la
vapulan.

COMPADRE

¿Dale ocasión? 170

CAÑIZARES

Ni por pienso, ni tiene por qué, ni cómo, ni cuándo, ni adónde:
las
ventanas, amén de estar con llave, las guarnecen rejas y celosías;
las
puertas jamás se abren; vecina no atraviesa mis umbrales, ni los 175
atravesará
mientras Dios me diere vida. Mirad, compadre: no les vienen los
malos aires
a las mujeres de ir a lo[s] jubileos ni a las procesiones, ni a todos
los
actos de regocijos públicos; donde ellas se mancan, donde ellas
se
estropean y adonde ellas se dañan, es en casa de las vecinas y de
las
amigas; más maldades encubre una mala amiga, que la capa de la 180
noche; más
conciertos se hacen en su casa y más se concluyen, que en una
semblea.

COMPADRE

Yo así lo creo; pero si la señora doña LORENZA no sale de
casa, ni nadie
entra en la suya, ¿de qué vive descontento mi compadre?

CAÑIZARES 185

De que no pasará mucho tiempo en que no caya Lorencica en lo
que le falta;
que será un mal caso, y tan malo, que en sólo pensallo le temo, y
de
temerle me desespero, y de desesperarme vivo con disgusto.

COMPADRE

Y con razón se puede tener ese temer, porque las mujeres 190
querrían gozar
enteros los frutos del matrimonio.

CAÑIZARES

La mía los goza doblados.

COMPADRE

Ahí está el daño, señor [com]padre. 195

CAÑIZARES

No, no, ni por pienso; porque es más simple Lorencica que una
paloma, y

hasta agora no entiende nada desas filaterías; y adiós, señor
compadre,
que me quiero entrar en casa.

COMPADRE

200

Yo quiero entrar allá, y ver a mi señora doña Lorenza.

CAÑIZARES

Habéis de saber, compadre, que los antiguos latinos usaban de
un refrán,

que decía: *Amicus usque ad aras*, que quiere decir: "El amigo,
hasta el

altar"; infiriendo que el amigo ha de hacer por su amigo todo
aquello

205

que no fuere contra Dios; y yo digo que mi amigo, usque ad
portam, hasta la

puerta; que ninguno ha de pasar mis quicios; y adiós, señor
compadre, y
perdóneme.

[Vase] CAÑIZARES

COMPADRE

En mi vida he visto hombre más recatado, ni más celoso, ni más
impertinente;

210

pero éste es de aquellos que traen la sogá arrastrando, y de los
que

siempre vienen a morir del mal que temen.

[Vase el COMPADRE. Salen Doña LORENZA y CRISTINA]

CRISTINA

Tía, mucho tarda tío, y más tarda Hortigosa.

LORENZA

215

Mas, que nunca él acá viniese, ni ella tampoco; porque él me
enfada y
ella me tiene confusa.

CRISTINA

Todo es probar, señora tía; y, cuando no saliere bien, darle del
codo.

LORENZA

220

¡Ay, sobrina! Que estas cosas, o yo sé poco o sé que todo el daño
está

en probarlas.

CRISTINA

A fe, señora tía, que tiene poco ánimo, y que, si yo fuera de su edad,
que no me espantaran hombres armados.

225

LORENZA

Otra vez torno a decir, y diré cien mil veces, que Satanás habla en tu boca; mas ¡ay! ¿Cómo se ha entrado señor?

CRISTINA

Debe de haber abierto con la llave maestra.

230

LORENZA

Encomiendo yo al diablo sus maestrías y sus llaves.

[Sale] CAÑIZARES

CAÑIZARES

¿Con quién hablábades, doña Lorenza?

LORENZA

Con Cristinica hablaba.

235

CAÑIZARES

Miradlo bien, doña Lorenza.

LORENZA

Digo que hablaba con Cristinica: ¿con quién había de hablar?
¿Tengo yo,
por ventura, con quién?

240

CAÑIZARES

No querría que tuviédeses algún soliloquio con vos misma, que redundase en mi perjuicio.

LORENZA

Ni entiendo esos circunloquios que decís, ni aun los quiero entender; y tengamos la fiesta en paz.

245

CAÑIZARES

Ni aun las vísperas no querría yo tener en guerra con vos; pero, ¿quién

llama a aquella puerta con tanta prisa? Mira, Cristinica, quien
es,
y, si es pobre, dale limosna y despídele. 250

CRISTINA
¿Quién está ahí?

HORTIGOSA
La vecina Hortigosa es, señora Cristina. 255

CAÑIZARES
¿Hortigosa y vecina? Dios sea conmigo. Pregúntale, Cristina, lo
que quiere,
y dáselo, con condición que no atravesese esos umbrales.

CRISTINA
¿Y qué quiere, señora vecina? 260

CAÑIZARES
El nombre de vecina me turba y sobresalta; llámala por su
proprio nombre,
Cristina.

CRISTINA
RESPONDA: y ¿qué quiere, señora Hortigosa?

HORTIGOSA 265
Al señor Cañizares quiero suplicar un poco, en que me va la
honra, la vida
y el alma.

CAÑIZARES
Decidle, sobrina, a esa señora, que a mí me va todo eso y más en
que no
entre acá dentro. 270

LORENZA
¡Jesús, y qué condición tan extravagante! ¿Aquí no estoy delante
de vos?
¿Hanme de comer de ojo? ¿Hanme de llevar por los aires?

CAÑIZARES
¡Entre con cien mil Bercebuyes, pues vos lo queréis! 275

CRISTINA
Entre, señora vecina.

CAÑIZARES
¡Nombre fatal para mí es el de vecina!

[Sale] HORTIGOSA, y trae un guadamecí y en las pieles de las cuatro esquinas han de venir pintados Rodamonte, Mandricardo, Rugero y Gradaso; y Rodamonte venga pintado como arrebozado

HORTIGOSA

280

Señor mío de mi alma, movida y incitada de la buena fama de vuesa merced,
de su gran caridad y de sus muchas limosnas, me he atrevido de venir a
suplicar a vuesa merced me haga tanta merced, caridad y limosna y buena
obra de comprarme este guadamecí, porque tengo un hijo preso por unas
heridas que dio a un tundidor, y ha mandado la justicia que declare el
cirujano, y no tengo con qué pagalle, y corre peligro no le echen otros
embargos, que podrían ser muchos, a causa que es muy travieso mi hijo; y
querría echarle hoy o mañana, si fuese posible, de la cárcel. La obra es
buena, el guadamecí nuevo, y, con todo eso, le daré por lo que vuesa merced
quisiere darme por él, que en más está la monta, y como esas cosas he
perdido yo en esta vida. Tenga vuesa merced desa punta, señora mía, y
descojámosle, porque no vea el señor Cañizares que hay engaño en mis
palabras; alce más, señora mía, y mire cómo es bueno de caída, y las
pinturas de los cuadros parece que están vivas.

285

290

Al alzar y mostrar el guadamecí, entra por detrás dél un galán; y, como CAÑIZARES ve los retratos, dice

CAÑIZARES

295

¡Oh, qué lindo Rodamonte! ¿Y qué quiere el señor rebozadito en mi casa?
Aun si supiese que tan amigo soy yo destas cosas y destos rebocitos,
espantarse ía.

CRISTINA

Señor tío, yo no sé nada de rebozados; y si él ha entrado en casa, 300
la
señora Hortigosa tiene la culpa; que a mí, el diablo me lleve si
dije ni
hice nada para que él entrase; no, en mi conciencia, aun el diablo
sería si
mi señor tío me echase a mí la culpa de su entrada.

CAÑIZARES

Ya yo lo veo, sobrina, que la señora Hortigosa tiene la culpa; 305
pero no
hay de qué maravillarme, porque ella no sabe mi condición, ni
cuán
enemigo soy de aquestas pinturas.

LORENZA

Por las pinturas lo dice, Cristinica, y no por otra cosa.

CRISTINA

310

Pues por esas digo yo. ¡Ay, Dios sea conmigo! Vuelto se me ha
el ánima
al cuerpo, que ya andaba por los aires.

LORENZA

¡Quemado vea yo ese pico de once varas! En fin, quien con
muchachos se
acuesta, etc. 315

CRISTINA

¡Ay, desgraciada, y en qué peligro pudiera haber puesto toda esta
baraja!

CAÑIZARES

Señora Hortigosa, yo no soy amigo de figuras rebozadas ni por
rebozar;
tome este doblón, con el cual podrá remediar su necesidad, y 320
váyase de
mi casa lo más presto que pudiere, y ha de ser luego, y llévese su
guadamecí.

HORTIGOSA

Viva vuesa merced más años que Matute el de Jerusalén, en vida
de mi
señora doña... no sé cómo se llama, a quien suplico me mande, 325
que la
serviré de noche y de día, con la vida y con el alma, que la debe
de tener

ella como la de una tortolica simple.

CAÑIZARES

Señora Hortigosa, abrevie y váyase, y no se esté agora juzgando
almas
ajenas.

330

HORTIGOSA

Si vuesa merced hubiere menester algún pegadillo para la madre,
téngolos
milagrosos; y, si para mal de muelas, sé unas palabras que quitan
el
dolor como con la mano.

CAÑIZARES

335

Abrevie, señora Hortigosa, que doña Lorenza, ni tiene madre, ni
dolor de
muelas; que todas las tiene sanas y enteras, que en su vida se ha
sacado
muela alguna.

HORTIGOSA

Ella se las sacará, placiendo al cielo, porque le dará muchos años
de
vida; y la vejez es la total destrucción de la dentadura.

340

CAÑIZARES

¡Aquí de Dios! ¿Que no será posible que me deje esta vecina?
¡Hortigosa,
o diablo, o vecina, o lo que eres, vete con Dios y déjame en mi
casa!

HORTIGOSA

345

Justa es la demanda, y vuesa merced no se enoje, que ya me voy.

Vase HORTIGOSA

CAÑIZARES

¡Oh vecinas, vecinas! Escaldado quedo aun de las buenas
palabras desta
vecina, por haber salido por boca de vecina.

LORENZA

350

Digo que tenéis condición de bárbaro y de salvaje; y ¿qué ha
dicho esta
vecina para que quedéis con la ojeriza contra ella? Todas
vuestras buenas

obras las hacéis en pecado mortal: dístesle dos docenas de reales,
acompañados con otras dos docenas de injurias, ¡boca de lobo,
lengua de
escorpión y silo de malicias! 355

CAÑIZARES

No, no, a mal viento va esta parva; no me parece bien que
volváis tanto
por vuestra vecina.

CRISTINA

Señora tía, éntrese allí dentro y desenójese, y deje a tío, que 360
parece
que está enojado.

LORENZA

Así lo haré, sobrina; y aun quizá no me verá la cara en estas dos
horas;
y a fe que yo se la dé a beber, por más que la rehúse.

[Vase] Doña LORENZA

CRISTINA 365
Tío, ¿no ve cómo ha cerrado de golpe? Y creo que va a buscar
una tranca
para asegurar la puerta.

LORENZA **[Por dentro]**

¿Cristinica? ¿Cristinica?

CRISTINA 370
¿Qué quiere, tía?

LORENZA

¡Si supieses qué galán me ha deparado la buena suerte! Mozo,
bien
dispuesto, pelinegro, y que le huele la boca a mil azahares.

CRISTINA 375
¡Jesús, y qué locuras y qué niñerías! ¿Está
loca, tía?

LORENZA

No estoy sino en todo mi juicio; y en verdad que, si le vieses,
que se
te alegrase el alma. 380

CRISTINA

¡Jesús, y qué locuras y qué niñe[r]ías! Ríñala, tío, porque no se at[r]eva, ni aun burlando, a decir deshonestidades.

CAÑIZARES

¿Bobear, Lorenza? Pues a fe que no estoy yo de gracia para sufrir esas burlas. 385

LORENZA

Que no son sino veras, y tan veras, que en este género no pueden ser mayores.

CRISTINA

¡Jesús, y qué locuras y qué niñerías! Y dígame, tía, ¿está ahí también mi frailecito? 390

LORENZA

No, sobrina; pero otra vez vendrá si quiere Hortigosa, la vecina. 395

CAÑIZARES

Lorenza, di lo que quisieres, pero no tomes en tu boca el nombre de vecina, que me tiemblan las carnes en oírle.

LORENZA

También me tiemblan a mí por amor de la vecina. 400

CRISTINA

¡Jesús, y qué locuras y qué niñerías!

LORENZA

Ahora echo de ver quién eres, viejo maldito; que hasta aquí he vivido engañada contigo. 405

CRISTINA

Ríñala, tío, ríñala, tío; que se desvergüenza mucho.

LORENZA

Lavar quiero a un galán las pocas barbas que tiene con una bacía llena de agua de ángeles, porque su cara es como la de un ángel pintado. 410

CRISTINA

¡Jesús, y qué locuras y qué niñerías! Despedácela, tío.

CAÑIZARES

No la despedazaré yo a ella, sino a la puerta que la encubre. 415

LORENZA

NO HAY PARA QUÉ: vela aquí abierta; entre, y verá
como es verdad cuanto le
he dicho.

CAÑIZARES

Aunque sé que te burlas, sí entraré para desenojarte.

*Al entrar CAÑIZARES, danle con una bacía de agua en los ojos;
él vase a limpiar; acuden sobre él CRISTINA y Doña LORENZA, y
en este ínterin sale el galán y vase*

CAÑIZARES 420

¡Por Dios, que por poco me cegaras, Lorenza! Al diablo se dan
las burlas
que se arremeten a los ojos.

LORENZA

¡Mirad con quién me casó mi suerte, sino con el hombre más
malicioso del
mundo! ¡Mirad cómo dio crédito a mis mentiras, por su..., 425
fundadas en
materia de celos, que menoscabada y asendereada sea mi
ventura! Pagad
vosotros, cabellos, las deudas deste viejo; llorad vosotros, ojos,
las
culpas deste maldito; mirad en lo que tiene mi honra y mi
crédito, pues
de las sospechas hace certezas, de las mentiras verdades, de las
burlas
veras y de los entretenimientos maldiciones. ¡Ay, que se me 430
arranca el
alma!

CRISTINA

Tía, no dé tantas voces, que se juntará la vecindad.

De dentro

ALGUACIL

¡Abran esas puertas! Abran luego; si no, echarélas en el suelo. 435

LORENZA

Abre, Cristinica, y sepa todo el mundo mi inocencia y la maldad
deste
viejo.

CAÑIZARES

¡Vive Dios, que creí que te burlabas! ¡Lorenza, calla!

440

*[Salen] el ALGUACIL, los MÚSICOS, el BAILARÍN y
HORTIGOSA*

ALGUACIL

¿Qué es esto? ¿Qué pendencia es ésta?

¿Quién daba aquí voces?

CAÑIZARES

Señor, no es nada; pendencias son entre marido y mujer, que
luego se pasan.

445

MÚSICO

¡Por Dios, que estábamos mis compañeros y yo, que somos
músicos, aquí pared

y medio, en un desposorio, y a las voces hemos acudido, con no
pequeño

sobresalto, pensando que era otra cosa.

HORTIGOSA

450

Y yo también, en mi ánima pecadora.

CAÑIZARES

Pues en verdad, señora Hortigosa, que si no fuera por ella, que
no hubiera
sucedido nada de lo sucedido.

HORTIGOSA

455

Mis pecados lo habrán hecho; que soy tan desdichada, que, sin
saber por
dónde ni por dónde no, se me echan a mí las culpas que otros
cometen.

CAÑIZARES

Señores, vuestras mercedes todos se vuelvan norabuena, que yo
les agradezco
su buen deseo; que ya yo y mi esposa quedamos en paz.

460

LORENZA

Sí quedaré, como le pida primero perdón a la vecina, si alguna
cosa mala

pensó contra ella.

CAÑIZARES

465

Si a todas las vecinas de quien yo pienso mal hubiese de pedir perdón, sería nunca acabar; pero, con todo eso, yo se le pido a la señora Hortigosa.

HORTIGOSA

Y yo le otorgo para aquí y para delante de Pero García.

470

MÚSICO

Pues, en verdad, que no habemos de haber venido en balde: toquen mis compañeros, y baile el bailarín, y regocíjense las paces con esta canción.

CAÑIZARES

475

SEÑORES, NO QUIERO MÚSICA: yo la doy por recibida.

MÚSICO

Pues aunque no la quiera.

*"El agua de por San Juan quita vino y no da pan.
Las riñas de por San Juan todo el año paz nos dan.
Llover el trigo en las eras, las viñas estando en
cierne, no hay labrador que gobierne bien sus
cubas y paneras; mas las riñas más de veras, si
suceden por San Juan todo el año paz nos dan."*

Baila

*"Por la canícula ardiente está la cólera a punto; pero, pasando
aquel punto, menos activa se siente. Y así, el que dice no miente,
que las riñas por San Juan todo el año paz nos dan."*

Baila

*"Las riñas de los casados como aquesta siempre
sean, para que después se vean, sin pensar
regocijados. Sol que sale tras nublados, es
contento tras afán: las riñas de por San Juan todo
el año paz nos dan."*

CAÑIZARES

Porque vean vuestas mercedes las revueltas y vueltas en que me
ha puesto
una vecina, y si tengo razón de estar mal con las vecinas.

480

LORENZA

Aunque mi esposo está mal con las vecinas, yo beso a vuestas
mercedes las
manos, señoras vecinas.

CRISTINA

Y yo también; mas si mi vecina me hubiera traído mi frailecico,
yo la
tuviera por mejor vecina; y adiós, señoras vecinas.

485

FIN DEL ENTREMÉS

Cervantes, Miguel de. "Entremés del viejo celoso." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/entremes-del-viejo-celoso/>